

# Notas al margen. Cavilaciones sobre el más allá de los textos

JUAN MANUEL ACEVEDO CARVAJAL<sup>1</sup>

Artículo recibido el 7 de Octubre de 2015, aprobado para su publicación el 26 de noviembre de 2015

## Resumen

Uno de los posibles modos de expandir el trabajo escritural tiene que ver con la ruptura de fronteras. Todo texto está construido sobre límites, pero, al mismo tiempo, tiene estrategias para desafiarlos. Una de las formas de ruptura son las notas al margen. Este tipo de escritura desafía la estructura que, en general, se le reclama a la buena literatura. Este artículo busca explorar el fenómeno de la marginalidad textual, de una suerte de más allá del texto que compone otra nueva forma de textualidad capaz de desafiar los modos tradicionales que normalmente condicionan el trabajo literario.

**Palabras clave:** texto, margen, literatura, notas, escritura

## Side notes. Thoughts about the afterlife of texts

## Abstract

One of the possible ways to expand the scriptural work has to do with the breakdown of borders. All text is built on limits, but at the same time, has strategies to challenge them. One way of breaking are side notes. This type of writing defies structure that, in general, is claimed to good literature. This article seeks to explore the phenomenon of marginality text, a sort of beyond the text that makes up a new form of textuality, capable of challenging the traditional ways that normally determine the literary work.

**Key words:** texto, margen, literatura, notas, escritura

---

1 Licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad de Caldas, Magister en literatura de la Universidad Tecnológica de Pereira, Becario y candidato a PhD del Doctorado en Literatura Latinoamericana de la Universidad Andina Simón Bolívar. Autor de los libros: *Lo grotesco en la narrativa de Roberto Arlt*, *Siete Locos de la Narrativa Argentina Contemporánea*, *Conjeturas sobre Literatura Latinoamericana Contemporánea y Marginalia III*, *Relecturas del Canon*. Actualmente se desempeña como director del programa de Licenciatura en Español y Literatura de la Universidad del Quindío-Colombia y como profesor e investigador de la Maestría en Literatura de la Universidad Tecnológica de Pereira, en el grupo: *Literatura y cultura, y las líneas de investigación sobre relecturas del canon y literaturas marginales*. Correo electrónico: sinismos@hotmail.com

Desde hace algún tiempo, André Gide (2009) ha ido llevando un diario, un cuaderno humilde donde constata los progresos de su nueva novela, *Los falsificadores de moneda*. Hasta que una tarde, como si de un descubrimiento maravilloso se tratase, reconoce que el narrar la historia de un libro, el contar diariamente los detalles de su escritura, se ha transformado en el libro en sí. El cuaderno, desde ese instante, deja de ser la exégesis fragmentaria y marginal del trabajo para convertirse en la obra, independiente y absoluta.

Este es el destino de muchos papeles de trabajo, apuntes, diarios, notas provisionales que se imponen desde su esencia, en ese devenir hacia el texto final. Parecería lógico que todos aquellos que practican la escritura, que ajustan su tono, su fraseo, terminan convirtiendo en escritura misma, las notas al margen que los puebla enteramente.

A menudo, el autor lleva un cuaderno por el placer único de saberlo provisional, prescindible, condenado; por darse el gusto de desterrarlo. Las *Prosas apátridas* de Julio Ramón Ribeyro (1986) se reconocen escritas con lo que, por méritos propios, no obtuvo en su momento ni alcanzará sitio en ningún otro territorio textual<sup>2</sup>. Faltas de un emplazamiento literario que les pertenezca, son aquello de lo que se reniega, el punto rechazado a partir del que se escribe, son las exiliadas de la creación, los *cuerpos extraños* del corpus canónico que conforma los gustos y géneros válidos para el espacio literario.

Con la obra principal, estas notas al margen sostienen una difícil relación, operando como su crítica o su contrapunto. Inician una implacable ofensiva con la que ponen en duda la validez de toda narración. Desde ahí, estas prosas desechadas pedirán el hundimiento de las bibliotecas, la destrucción de lo literario y reivindicarán la quema de páginas parásitas, incluidas las propias, en ceremonia inclemente de aniquilación y pesimismo.

Lugar, por tanto, para practicar y entrenar la palabra –decía Lezama Lima de sus apuntes–, lugar para disentir de la propia voz –como intentaba Ribeyro–, espacio donde la novela se inventa y donde también se discute, acaso incluso ambas cosas, de este juego dual, de esta ambivalencia proviene el atractivo, el misterio intransitable del libro de notas o de las notas al margen.

Todo cuaderno de escritura se comporta de manera ambigua, con una conducta doble que le es consustancial, acumulando como su razón condiciones divergentes y contrarias. Por un lado, proporciona claves de acceso al texto que en él se prepara y, a la vez, lo oscurece. Funciona al modo de un limbo o una antesala de la obra y es obra en sí, creación clara que va empujando y suplantando a la otra, independizándose o liberándose de ella.

José María Arguedas, por ejemplo, había comenzado por prescripción médica sus diarios, para curarse por su medio y dedicarse luego a la gran novela, al otro texto, real, firme y definitivo. La redacción del diario –lo que él calificó de *líneas al margen*–, se imagina, no obstante, el camino hacia la salud, salud del lenguaje y de la sintaxis del relato que no se es capaz de consumir. Y, sin embargo, es en las páginas del diario mismo donde se expresa repetidamente la voluntad de morir, como si él le sirviera, a la par y sin distinciones, de preparación para la escritura y para la muerte.

---

2 Dice Ribeyro en la *Nota del Autor*, que estos fragmentos son “textos que no han encontrado sitio entre mis libros ya publicados y que erraban entre mis papeles, sin destino ni función precisos. [...] Los considero apátridas pues carecen de un territorio literario propio” (1986, p. 9).

Escribo estas páginas –dice Arguedas– porque se me ha dicho hasta la saciedad que si logro escribir recuperaré la sanidad. Como no he podido escribir sobre los temas elegidos [...] voy a escribir sobre el único que me atrae: esto de cómo no pude matarme y cómo ahora me devano los sesos buscando una forma de liquidarme con decencia (Arguedas, 2006, p. 18).

Arguedas redacta sus notas guiado por el deseo opuesto de sanar para escribir y para matarse. Y éste es el asunto, el motivo; éste es el tema que irá mezclándose con la narración impedida o mutilada de *El zorro de arriba y el zorro de abajo*. Perdida del todo la lucha, el “Último diario” toma el testigo de la novela a medias y la clausura, declara lo que de ella quedará inconcluso y lo juzga, lo apaga, lo despide. El diario –que de terapia se convierte en testamento– enuncia las disposiciones para la obra no hecha y para el entierro futuro, lo que de aquélla se esperaba, lo que para éste se desea: que la novela hubiera sido un catálogo de realidades y de símbolos de la realidad nacional.

El conflicto del cuaderno de notas, de las notas al margen, ese problema de su categoría indefinida o de su estatuto impreciso –si es obra o el comienzo de todo obrar, si inicia el proceso hacia la escritura, si lo culmina o si finalmente termina, desde su marginalidad y carácter de *cuerpo extraño*, suplantando el texto principal– es el más grave; es el texto principal al que debiera enfrentarse un género que, por carecer de estatus, está incluso, ausente de nombre.

Esta innominación refiere la amenaza de lo que no puede ser categorizado, la multiplicidad que pone en peligro a la razón categórica de lo homogéneo. No considerado propiamente autobiografía, aunque se suele camuflar entre sus páginas, y desestimado por la llamada crítica de las *literaturas del yo* –memorias, testimonios, confesiones–, apartado también en el análisis del relato que lo rechazan, al no creerlo ficción pura, o ficción menor que pretende el absoluto de la obra principal, cada escritor que ha incurrido en este estilo de reflexión, frases inconexas, fragmentos, anotaciones al margen o al pie, ha intentado bautizarlo de algún modo.

La historia de su voluble designación, la nómina de sus apellidos bastardos cubre desde lo más sólido hasta lo más leve, desde aquel apelativo de *textículos* bautizado por Raymond Queneau, y que repite Alejandra Pizarnik en sus *Textos de sombra*, hasta las *cicatrices, huellas, marcas* que Severo Sarduy asume para sus creaciones y memorias, como el de *epifanías* o de *trazas dejadas en nosotros por lo efímero*, que el mismo escritor cubano usa de manera indistinta.

No se trata –el género es muy ambiguo: la definición muy neta– ni de artículos, ni de ensayos, ni de comentarios sobre las imágenes o la pintura. No hay manejo infatuado del saber ni ostentación del texto. Son trazas dejadas por lo efímero [...] Registro de lo que –a veces por azar– me comunicó con algo. Después de todo: epifanías (Sarduy, 1987, p. 7).

En todo caso, el libro de notas, los textos que se van agrupando en los bordes de la obra, supone una escritura cómoda o trágica que lo cotidiano, en ambos casos, propicia. La vida provee de asuntos al terrible, el vasto espacio en blanco de la página y estas notas nacerán de un encuentro provisorio, azaroso con su tema, ni previsto ni liderado por el autor. Al contrario, este no es más que un puente, un intermediario entre la anotación y la secreta mecánica del

destino con sus apariciones equívocas. Dice Salvador Elizondo, al respecto: “Una frase escuchada al acaso, proferida por un desconocido, en algún lugar remoto, puede revelarnos [...] la clave de un universo literariamente potencial” (1969, p. 9).

Como además ofrece el beneficio de ser una escritura sumergida, una escritura disfrazada de improvisación y de naturalidad, estas notas al margen resultan una manera tenue de crear, disimulando, retardando lo definitivo de la obra canónica y conclusa, o poniéndolo en constante riesgo a partir de la *extrañeza* que poco a poco, desde el margen, comienza a infectar los párrafos *centrales* de la obra principal. Incluso, muy a parte de la conciencia del escritor que sólo imagina estas notas como bocetos, esbozos con los que no mantiene ningún compromiso de paternidad ni hallazgo. El autor de las notas se ve eximido de cualquier responsabilidad sobre lo dicho o entregado al solo impulso de escribir.

Es, desde esta perspectiva, que los cuadernos de notas o las notas al margen se revisten de un carácter (ficticio) de *palabra menor* para manipular y negociar toda la literatura anterior. Puede apuntar toda la producción de los otros y comentarla, hasta el extremo de ser el espacio excelente donde se almacena y se recuenta lo que se va conociendo; territorio donde el archivo cultural es sopesado, digerido, fagocitado, actualizado, donde finalmente se metaboliza lo que se descubre y se pone al día para su incorporación, ya deglutido, en la obra centro.

Esto nos lleva a pensar que estos textos nos exigen un cambio de óptica crítica, la variación o diseminación paralela de los postulados que los juzguen. Desde la apertura de horizonte que esta creación supone para la ortodoxia literaria, ciertas manifestaciones que la desafían pueden encontrar espacio dentro de la enciclopedia literaria en calidad de tales, en calidad simple de escritura, no ya como episodios extemporáneos, *extraños* o extra textuales, sino como una nueva imagen de lo que la literatura podría llegar a ser.

## Referencias

- Arguedas, J. M. (2006). *El zorro de arriba y el zorro de abajo*. Lima: Editorial el perro y la rana.
- Elizondo, S. (1969). *Teoría mínima del libro en Cuaderno de escritura*. México: Universidad de Guanajuato.
- Gide, A. (2009). *Los falsificadores de moneda*. Madrid: Alba Editores.
- Ribeyro, J. R. (1986). *Prosas apátridas*. Barcelona: Tusquets.
- Sarduy, S. (1987). *El Cristo de la Rue Jacob*. Barcelona: Ediciones del Mall.